

Corredor biológico de la Sierra Norte

Carlos Galindo¹

El mantenimiento o la restauración de la conectividad de los ecosistemas es uno de los requisitos fundamentales para la conservación de la biodiversidad y de los servicios ambientales. Una gran cantidad de procesos ecológicos requieren extensiones considerables y por lo tanto una visión regional de conservación y desarrollo. Entre ellos se incluyen la viabilidad de poblaciones de grandes depredadores y aves rapaces, la dispersión y colonización de nuevas áreas por flora y fauna, las migraciones estacionales de algunas especies de aves, mamíferos e insectos, y la captación, acumulación y flujos de agua. Además, frente al cambio climático, el mantenimiento o restauración de la conectividad es una de las medidas de adaptación de mayor efectividad.

Fundada en 1954, la Fábrica de Papel Tuxtepec (Fapatux) se dedicó a la producción de papel periódico y papel para la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos durante alrededor de 20 años. Se le concesionaron los bosques de diversas comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca, los cuales tuvo a bien explotar en la forma tradicional de tomar los más grandes, mejores y más accesibles árboles, deteriorando fuertemente la composición, estructura y función de estos bosques. Alrededor de 1980, varias comunidades de la Sierra Norte se opusieron a continuar concesionando sus bosques y como resultado se originaron las primeras empresas forestales sociales en el país.

San Juan Teponaxtla, San Martín Buenavista, Santa María Las Nieves, Santa María Totomoxtla, San Francisco La Reforma, San Mateo La Reforma, Santiago Comaltepec e Ixtlán de Juárez son algunas de las comunidades zapotecas y chinantecas que han desarrollado instrumentos comunitarios para el manejo de sus recursos. Muchas de ellas han publicado sus estatutos comunitarios, antes mantenidos por tradición oral. También han realizado ordenamientos comunitarios en los que se especifican los diversos usos de la tierra de acuerdo con su vocación. En estos ordenamientos se incluyen áreas comunitarias protegidas, que ocupan el bosque mesófilo de montaña. Algunas han organizado sus propias empresas forestales, certificadas internacionalmente (Forestry Stewardship Council) por su buen manejo, otras han desarrollado planes de manejo forestal sustentable a 10

años. Por su alto grado de organización social y la presencia de esta serie de instrumentos relacionados con el manejo de recursos, que benefician a gran parte de la Cuenca del Papaloapan, han recibido de la Comisión Nacional Forestal (Conafor) el pago por servicios ambientales.

Las diversas iniciativas han sido impulsadas y apoyadas por las comunidades y sus comisariados, por organizaciones locales y regionales como Michiza, Unosjo, la Cooperativa de Productores Chi-

© Carlos Galindo



Un corredor biológico es una unidad regional constituida por un mosaico de usos de la tierra en donde por medio de la planificación se reconcilian las demandas de la población humana y la conservación del ambiente. El corredor estratifica el espacio en iniciativas de conservación, manejo sustentable y restauración con el fin de mantener los procesos ecológicos, en particular la conectividad, mejorar los servicios ambientales y satisfacer la economía de la región.

nantecos Fuerza Organizada, Uzachi, SSS Productores de Ixtle de la Región de la Chinantla y la Cooperativa “Luz de la Chinantla”, el Consejo de Recursos Naturales de la Chinantla y el Comité de Recursos Naturales de la Sierra Juárez. Han participado organizaciones locales (Caplac, Campo, CEP- CO, Grupo Mesófilo, Geoconservación, Idesmac, Fundación Comunitaria), así como estatales (Instituto Estatal de Ecología de Oaxaca) y federales (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y la Comisión Nacional Forestal). También ha habido participación de organizaciones internacionales, ya sea con apoyo técnico o con financiamiento, como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), de Estados Unidos (USAID) y de Inglaterra (DFID), el Programa de Manejo Integrado de Ecosistemas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Europea.

El resultado de estas iniciativas es que, durante los pasados 30 años, en la Sierra Norte de Oaxaca se ha ido entrelazando un mosaico de actividades productivas en los bosques que permite el mantenimiento de la conectividad de los ecosistemas. Programas de manejo forestal y certificación, transformación de la madera con valor agregado, áreas

comunitarias protegidas, iniciativas de ecoturismo son algunas de las actividades que permiten la conservación y el mantenimiento de los ecosistemas de la Sierra Norte, creando uno de los corredores biológicos de mayor importancia en México.

El corredor de la Sierra Norte representa un esquema regional de manejo y conservación que protege la biodiversidad y asegura la producción de servicios ambientales. El corredor mantiene una extensión continua importante de bosque mesófilo de alrededor de 125 000 hectáreas y protege los servicios ambientales de una de las cuencas más importantes del país. El principal ingrediente en la historia de la conformación de este corredor ha sido el alto capital social de la región. Las comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca, por medio de sus usos y costumbres, mantienen una poderosa organización social y una actitud que les ha permitido adecuarse a nuevas iniciativas de manejo y conservación de su patrimonio natural.

¹ Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.



© Javier de la Maza

Bosque mesófilo en la Sierra Norte de Oaxaca.